

Historia de los Museos: El Museo del Ejército

FRANCISCO CASTRILLO MAZERES*

ORIGEN DE LOS MUSEOS

Las palabras «museo» y «música» tienen ambas una raíz común griega: la palabra «musa» (Curiosamente, el museo y la música constituyen las dos grandes ramas de actividad de nuestra asociación). Las musas habitaban el Parnaso y protegían las ciencias y las artes liberales. Eran hijas de Zeus y de Mnemosyne, personificación ésta de la memoria. Las actividades que presidían las musas eran la poesía-épica, lírica, amorosa, el himno, la comedia, la tragedia, la astronomía, la danza y la historia. No había musa para las artes plásticas, la pintura y la escultura, que se consideraban artesanales.

Nuestra musa es Clío, musa de la historia y de la gloria. Está al comienzo de la visita a este museo, entrando por el N.E. al final de la escalera real de losas de piedra que se conserva tal y como se construyó en 1631. Clío está modelada por Marinas; el original está en el monumento a Daoiz y Velarde en Segovia. Marinas fue un escultor segoviano, autor también del monumento al héroe de Cascorro en Madrid y del monumento al Sagrado Corazón del Cerro de los Ángeles.

Pues bien, la palabra «museo», santuario de las musas, designaba el edificio o lugar destinado para el estudio de las ciencias, letras y artes liberales. Strabón, en su «Geografía», describe la inmensidad de los palacios reales de los Ptolomeos (siglo III a.C.), donde sitúa el «museion», con sus pórticos, su sala de coloquios y un vasto cenáculo donde se sirven las comidas que los sabios miembros del museo toman juntos.

* Presidente de la Asociación de Amigos de los Museos Militares, ex-director del Museo del Ejército.

Es en el Renacimiento cuando se va formando la idea de «museo», con la vuelta a la antigüedad. Los humanistas son coleccionistas de antigüedades. Así, en el siglo xv, aparece —entrando ya en nuestro campo— lo que puede considerarse como un primer precedente de museo militar. En efecto, las victorias de las tropas españolas del Gran Capitán en Italia hicieron que las armas, vestiduras y armaduras de los soldados franceses en su retirada ante los tercios, fueran repartidas entre los jefes de las tropas italianas, que crean con ellas en Roma a fines del siglo xv, el Museo de Strozzi. Poco después, Enrique VIII de Inglaterra hace formar una colección de armas que pasan posteriormente a la Torre de Londres en parte.

En cuanto a España, especialmente a partir de este siglo, existían ya armerías, archivos y colecciones de objetos militares. Entre todo esto hay que destacar la Armería Real, uno de las más famosas colecciones militares de toda Europa, fundada en Valladolid por Carlos I y hoy, como es sabido, en el Palacio Real de Madrid. Otra excelente colección era la de armas de la reina Isabel en el Alcázar de Segovia, donde estaba la famosa «Tizona», ganada por el Cid Campeador, como se lee en el Poema del Mio Cid:

Mató a Búcar
al rrey de alén mar
e ganó a Tizón que mill marcos d'oro val
Vençió la batalla maravillosa e grant

Un siglo más tarde, prácticamente a partir de 1550, se desarrolla en Europa la llamada «cultura de la curiosidad». Se trata de colecciones, reunidas en las «wunderkammer», salas de las maravillas, cuya reunión constituye un placer de príncipes. Su contenido es muy variable: antigüedades, piezas históricas, fósiles, piezas de orfebrería, etc. En cuanto a España, volvemos a lo nuestro, hay noticias de la existencia de un museo en la Escuela de Artillería de Burgos, instituida por Felipe II.

Otro salto de un siglo y estamos ya en el xvii. Los coleccionistas aumentan en Europa. El 21 de marzo de 1683 con ocasión de la visita que el duque de York, futuro Jacobo II de Inglaterra, hace a la Universidad de Oxford, se inaugura con gran solemnidad un nuevo edificio construido en la proximidad del Teatro Sheldonian, con una triple denominación latina: Museum Ashmoleanum, Schola Naturalis Historiae, Officina Chimica. Es un museo muy frecuentado con una característica muy poco común: todo podía ser tocado. Su finalidad era que el pueblo viera, «tocara» y se instruyera.

Pasamos, en esta rápida escalera de siglos, al xviii. El 7 de junio de 1753 se funda oficialmente el «British Museum» «de todas las artes y ciencias, para el uso público de toda la posteridad». Este museo es considerado el primer museo estatal del mundo en la concepción actual.

En Francia, Luis XVI había comenzado la preparación de lo que habría



Carlos III. Autor anónimo, 1735.

de ser el Museo del Louvre, pero al «ancien régime» no le dejaron tiempo para completar la obra.

En 1789, la Revolución Francesa pone en marcha la apropiación de lo que llaman «bienes nacionales». Pero estalla el vandalismo, se destruyen esculturas reales y un sinnúmero de obras de arte, y para asegurar estas riquezas se crean unos «espacios neutros» para recogerlas y con el intento de hacer olvidar la significación religiosa, monárquica o nobiliaria de las obras de arte. El 10 de agosto de 1792, aniversario de la caída de la monarquía, se abre al público el Museo del Louvre.

Pasamos a este siglo XVIII en España, cuyas características generales son sobradamente conocidas. Pero queremos recordar en especial lo que atañe a nuestro tema. Marchena y Hugh Thomas señalan que lo militar se pone de moda en un siglo que busca desde la élite ilustrada, organizar la sociedad y explicar al mundo desde el racionalismo y la reglamentación. Los oficiales militares, por su excelente formación, desbancarán en la administración a los viejos funcionarios y burócratas del tiempo de los Austrias: viajan, conocen, analizan, preguntan e investigan: salen al exterior, conocen lo que se está realizando en otros países y a su regreso planifican, regulan, dictan medidas buscando la eficacia bajo las reglas de la razón. El resto de la sociedad se ve impulsada a seguir la corriente de buenas o malas maneras: la vieja nobleza, desplazada ante las casacas, los corbatines y los textos en lenguas extranjeras, abandona sus recelos e impulsa a sus hijos para obtener capitánías, coronelías en destacados regimientos; la naciente burguesía urbana ve en la oficialidad militar un camino de progreso y ascenso social... El uso del uniforme militar se transforma en traje corriente. Raro es encontrar un grabado del XVIII español, o un lienzo de Tiepolo o Goya, donde el uniforme no tenga una señalada presencia. Es similar, por otra parte, a lo que sucede en el resto de Europa: la cuna de la ilustración, la Prusia de la Aufklärung y de Federico el Grande gira en torno a una corte de soldados, oficiales e ingenieros. En Inglaterra, lanzada a la conquista de un imperio colonial, las casacas rojas inundan las calles y buena parte de los Lores y Sires de S.M. aparecen como Almirantes Generales y Organizadores de expediciones militares. Incluso en la representaciones cultas, como por ejemplo la ópera de mediados del XVIII, el soldado de uniforme es un elemento muy corriente, como vemos en las óperas de Mozart.

Ésta es la ambientación de nuestro siglo XVIII. Veamos nombres y fechas. Carlos III (1759-1788) es el gran impulsor. El Conde de Gazola, Comandante General de la Artillería en Nápoles, es nombrado en 1761 Inspector General de Artillería. La creación del Real Cuerpo de Artillería es de 1762. En 1764 se crea el Real Colegio de Artillería de Segovia.

En este ambiente es en el que explica la creación del Museo, que inicialmente es de Artillería. Ya en 1756, todavía con Fernando VI, el Conde de Aranda, espíritu abierto a los aires de Europa, ejerciendo realmente de Direc-



*D. Manuel Godoy. Copia del original de Esteve
de la Real Academia de San Fernando.*

tor General del Arma, en un Real Decreto de 1756, solamente tres años después de la fundación del «British Musseum», considerado como el primer museo estatal, establece el proyecto concreto de creación del Museo. El Decreto de 19 de octubre, establece cuatro arsenales de Artillería, en Barcelona, Zaragoza, Sevilla y La Coruna, y se plantea otro central en Madrid, al que habían de remitirse y dejar en depósito muestras y modelos de los trabajos ejecutados en los otros.

Es preciso hacer aquí una observación importante: cuando deja de cumplirse el R.D. citado es cuando se para la alimentación del Museo. Hoy día, ¿sería imposible destinar una maqueta o modelo de lo que se fabrica con esos contratos de armamento de cifras elevadísimas, al Museo? En este aspecto hemos dado un gran paso atrás. Volveremos sobre el tema.

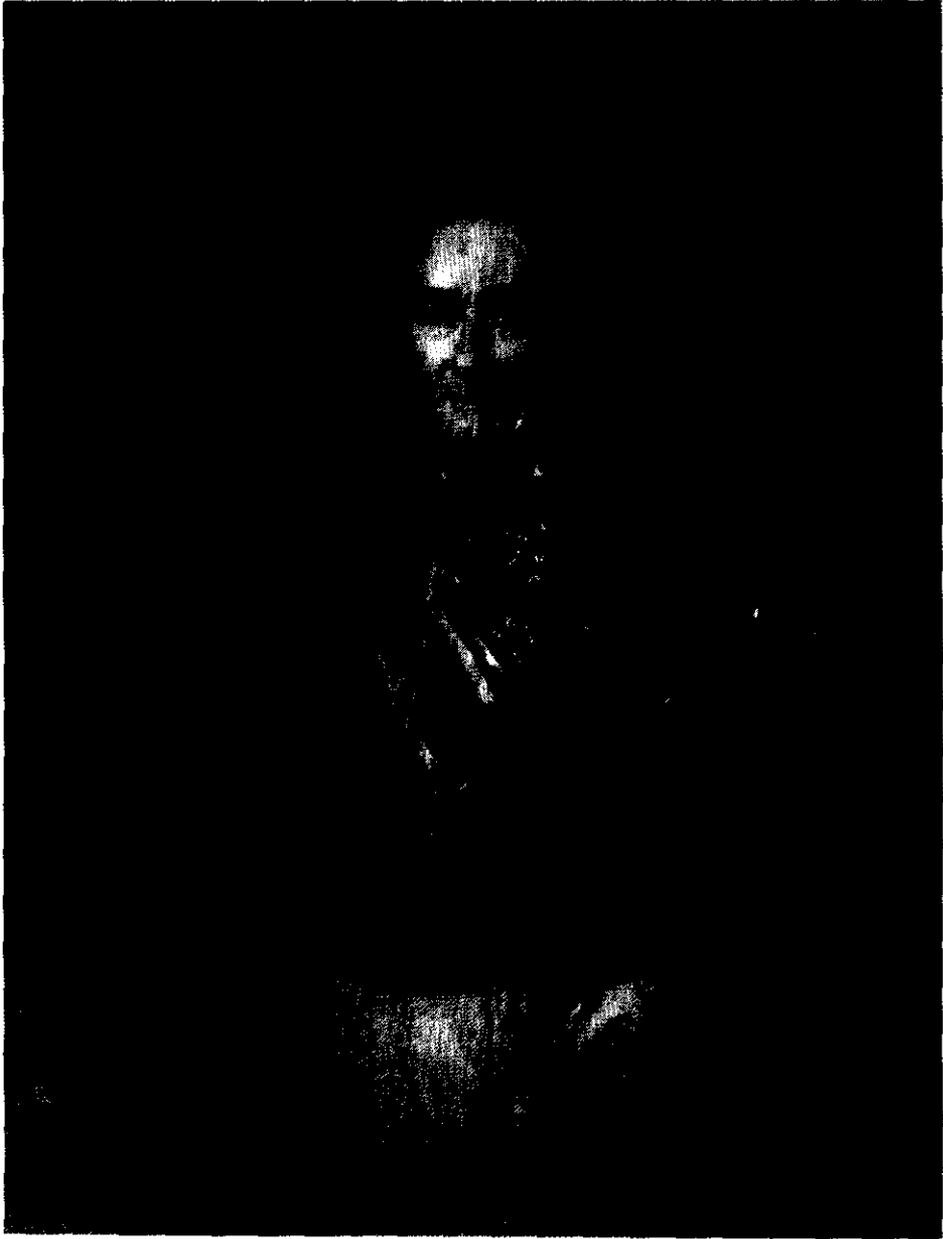
En esta exposición mencionaremos que desde 1788 hay en el Casón del Retiro un pequeño museo, a cargo del Capitán de Corbeta D. Agustín Betancourt, especializado en planos en relieve y maquetas de poblaciones y campiñas.

CREACIÓN DEL MUSEO

El siglo XIX va ser el Siglo de Oro de los museos. La efectiva creación del nuestro tiene lugar en virtud de la Real Orden de 29 de marzo de 1803, en la que se mandaba fuera costeadado por los fondos del ramo de Artillería, a cargo de cuyo Cuerpo debía quedar el nuevo establecimiento. Era entonces Generalísimo de los Ejércitos y Jefe Superior del Real Cuerpo de Artillería el Príncipe de la Paz y Jefe de Estado Mayor de Artillería, El General don José Navarro Sangrán.

Esta fecha de implantación del Museo está a caballo entre la del Louvre que fue diez años antes y la del Prado, dieciséis años después.

Los primeros fondos del Museo son los reunidos en el arsenal creado en 1756 y la colección de modelos de fortificación y de artillería del Marqués de Montalembert, que por R.O. de 31 de marzo de 1803, se compraron a la viuda. A la vez se comienza a reunir modelos, armas, planos, memorias y objetos propios de museo, existentes en maestranzas, fábricas, almacenes, archivos y otras dependencias de Artillería e Ingenieros. Se proyecta además una Biblioteca Militar con libros, dibujos y documentos relativos al arte militar, y con especialidad a los de Artillería e Ingenieros. Además, los Jefes Superiores de Artillería e Ingenieros se dirigen al Ministro de Estado el 12 de agosto de aquel activísimo 1803 en solicitud de que «se trasladasen al Museo Militar todos los modelos de plazas y máquinas militares que existieran en el palacio del Buen Retiro, así como los demás de esta especie que estaban a cargo de D. Agustín Betancourt». La primera parte —fondos del Buen Retiro— se cumplió, pero en cuanto a la segunda no se accedió.



D. Joaquín Navarro Sangrán. Primer Director del Real Museo Militar. Vicente López, 1880.

EL MUSEO EN EL PALACIO DE MONTELEÓN

El Museo se instaló en el Palacio de Monteleón. Este Palacio había sido propiedad de los Marqueses del Valle de Terranova, títulos concedidos por el emperador a Hernán Cortés, de quién eran descendientes los propietarios. Data su edificación de principios del *xvi* y era uno de los mejores de Madrid, con una gran capacidad y un interior espléndidamente amueblado, pues había servido de alojamiento al Rey Carlos II, tenía una inmensa huerta y unos espléndidos jardines; allí se hallaba con el Museo el Parque de Artillería y un Depósito de Intendencia con el menaje de los guardias de plaza.

El Museo se inaugura en 1805 y fue su primer director el Teniente Coronel del Ejército, Capitán de Artillería, don Joaquín Navarro Sangrán, Conde de Casa Sarriá.

Se había tardado dos años en organizar el museo hasta su apertura. Ayudado Navarro eficazmente por el Capitán de Ingenieros don Juan Ordovás, consigue instalar un taller de construcción de modelos a los que señala escalas para edificios o para otros efectos, que se van añadiendo a la citada colección de Montalembert, por la que se pagó la elevada cantidad de cien mil pesetas (En 1941, esta colección fue trasladada a la Academia de Ingenieros en Burgos).

Navarro Sangrán quiso trasladar al Museo las viejas banderas de los cuerpos disueltos, la mayoría de los antiguos Tercios, que se guardaban en un edificio contiguo a la iglesia de Atocha. Parece que el Cuerpo de Inválidos, a cuyo cargo estaban aquellas gloriosas reliquias, apoyado por el clero, se opuso a la entrega y ni el propio Godoy consiguió convencerlos. Estas banderas se perdieron cuando la caballería de Murat se alojó en aquel recinto: los soldados franceses recogieron sus banderas y con los demás hicieron sudaderas para sus caballos.

El primer inventario del Museo es precisamente de 1805. Lo realizó el Capitán de Artillería D. Alejandro Rivacoba, quien, en palabras de Navarro era «un mozo de juicio, laborioso y a propósito para el encargo».

Ocurren los acontecimientos de 1808. El pueblo de Madrid se opone por la violencia a la salida de la familia real en la Plaza de la Armería. Las gentes acuden al Parque en demanda de armas. Los Capitanes de Artillería Daoiz y Velarde, quienes ya habían emprendido el camino del honor, secundados por el Caballero Cadete Afán de Rivera, de trece años, comienzan a repartir fusiles, con los que el pueblo de Madrid, enardecido, acude a la Plaza de Oriente y a la Puerta del Sol.

Aparecen los franceses ante la puerta del Parque formados en columna. Los artilleros sacan a la calle una pieza y rompen el fuego desde el arco de entrada del edificio, mientras desde las ventanas de las oficinas y del Museo, paisanos y soldados disparan sobre los enemigos. Una añagaza de los franceses, que enarbolan bandera blanca, hace cesar el fuego y penetran en el edifi-

cio. Los artilleros mueren junto a sus piezas «al pie del cañón». Los franceses pasan a cuchillo a los defensores incluido el personal del Museo. Los locales fueron deshechos y saqueados. Con la ocupación francesa del Palacio de Monteleón se había perdido gran parte de los recuerdos, armas y modelos existentes en el Real Museo Militar.

Durante la época del gobierno de los franceses, al evacuar el Colegio de Artillería de Segovia, se traen al Museo libros, instrumentos y efectos del Alcázar.

En agosto de 1812, Wellington pone sitio al Retiro, capitulando los franceses. Se trata entonces de rehabilitar el Museo, se elabora un inventario de los materiales artilleros y un índice de las bibliotecas. Pero regresan los franceses el 3 de noviembre. Antes de su evacuación definitiva el 28 de mayo de 1813, destruyen y no dejan del Palacio del Buen Retiro más que los restos actuales. Este día, dice Adolfo Carrasco «finaliza el primer período histórico del Real Museo Militar» que había durado diez años.

En 1814, Francia devuelve varios cuadros de los grandes de batallas del Salón de Reinos, asunto sobre el que volveremos después. También en este año, por R.O. de 12 de abril, se nombra al ya Mariscal de Campo Navarro Sangrán nuevamente Director del Museo. Navarro comprueba el lamentable estado del mismo. Con el inventario de 1805 confirma la desaparición de papeles y planos de todas las armas blancas y las de chispa, de carruajes y de piezas de artillería.

El propio Rey Fernando VII se interesa por el Museo y lo visita el 20 de mayo, con lo que comprueba por sí mismo el lamentable estado en el que lo habían dejado los franceses. Este año es Director General de Artillería don Martín García Loygorri, primer laureado del Cuerpo, quién solicita que se reclamen del Gobierno francés los objetos de arte sustraídos de palacios, iglesias y de nuestro Museo Militar.

En septiembre, ante el peligro que representaba, se aconseja demoler gran parte del palacio del Buen Retiro y techar el resto. Queda sólo en pie el Salón de Reinos.

Por Real Orden de 14 de septiembre se destina un jefe de Ingenieros, en concurrencia con el de Artillería. Se nombra al Brigadier Coronel de Ingenieros D. Gaspar de Goicoechea. Se había llegado a un acuerdo entre los Directores Generales de ambos Cuerpos.

En vista de lo ruinoso del Palacio de Monteleón, el Director General de Artillería encarga al del Museo, el 23 de febrero de 1815, que busque y proponga los edificios que considere adecuados para Museo y Parque.

El primer edificio que se visita es el Palacio del Buen Retiro: apenas existía, los franceses y los ingleses lo habían arruinado. Se examina después el Seminario de Nobles (hoy Colegio de San Antón), donde estuvo provisionalmente el Colegio de Artillería; la casa de la Duquesa de Alba; la del Conde de Sástago frente a Santa Bárbara; la de Osuna, en la calle de Leganitos y la del

Nuevo Rezado, en la de León; pero el Palacio de Buenavista, aunque no ofrecía un gran aspecto por su estado de abandono, gustó más que ninguno por su hermosa situación.

EL MUSEO EN EL PALACIO DE BUENAVISTA

El palacio de Buenavista había sido mandado construir en el siglo XVIII, por la célebre Duquesa de Alba, doña María del Pilar de Silva y su esposo el Marqués de Villafranca, que no llegaron a verlo concluido ni a habitarlo. La villa de Madrid compró este palacio en 1805 para regalárselo a Godoy, que tampoco lo llegó a ocupar. Era un edificio suntuoso y su hermoso jardín era célebre, como dice Mesonero Romanos, en aquel entonces. Tirso de Molina sitúa aquí una comedia entera con el nombre de «la Huerta de Juan Fernández». Al caer Godoy había sido objeto de saqueos y destrucciones.

Elegido el palacio, lo aprobó el Ministro de la Guerra y el 30 de Abril de 1816, un Oficial de Cuenta y Razón de Artillería se hizo cargo de las llaves, entregadas por la Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Empezó la rehabilitación el 9 de junio de 1816, a la vez que la mudanza, empleando artilleros francos de servicio y mediante planos inclinados se subían los objetos, ya que no existía la escalera.

Recordamos que dos años después por R.D. de 1 de agosto de 1818 se crea el «Real Museo de Pintura y Escultura», que se abre al público el 19 de noviembre de 1819 en el edificio construido por Juan de Villanueva por encargo de Carlos III para «Gabinete o Galería de Historia Natural, Academia de Ciencias y Pórticos Cubiertos para el paseo público». Ya a fines del XVIII, en 1775, Mengs había aconsejado al Rey la creación de un museo en el que el pueblo pudiera contemplar las mejores obras de la colección real de pinturas.

El 21 de mayo de 1822 se aprueba el Reglamento del Real Museo Militar. Curiosamente, su artículo 1.º dice que «El objeto del Museo es conservar armas, modelos de fortificación y máquinas de guerra, libros militares, mapas y planos». Con lo que parecen quedar fuera —en el Reglamento— las banderas, uniformes, pinturas, esculturas y un largo etcétera.

En 1827 (R.D. 2 de marzo) se separa el Museo del Real Cuerpo de Ingenieros del de Artillería (R.O. 9 de enero) y se distribuyen los objetos entre ambos museos. El 9 de enero de este año se había creado el Museo del Real Cuerpo de Ingenieros. Otra Real Orden de 3 de julio aprueba el Reglamento del Real Museo Militar correspondiente al Cuerpo de Ingenieros. El 21 de julio se aprueba el Reglamento del Museo de Artillería.

El Museo va desarrollándose. En 1831 se instala el taller de litografía para estampación de planos. En este taller se hacían las láminas del material.

En 1835, el Ingeniero General Luis de Balanzat da verdadera forma al Museo de Ingenieros.

Pero llega una orden terminante: El Regente del Reino, Espartero, en Órdenes de 17 y 19 de julio de 1841 dispone que «inmediatamente, sin pérdida de tiempo» saliese el Museo de Artillería del Palacio de Buenavista. Otras Órdenes, de 21 de julio y 1.º de agosto acuerdan el traslado al Palacio del Buen Retiro, al local que dejaba libre el Real Gabinete Topográfico que se mudaba al inmediato edificio llamado Casón, ambos edificios del Real Patrimonio. El Museo había permanecido 25 años en el Palacio de Buenavista.

EL MUSEO EN EL SALÓN DE REINOS

SIGLO XIX

Antes de comenzar la narración del traslado y organización del Museo en el Buen Retiro, se hace precisa alguna puntualización sobre este último.

El Conde Duque de Olivares se propuso crear en la huerta de los Jerónimos un palacio a modo de las villas suburbanas y esta construcción comienza en 1630 y es ampliada en 1632-1633 convirtiéndose en un palacio de proporciones grandiosas, aunque con la característica sobriedad de las construcciones de los Austrias. De todo el palacio, una estancia se destaca como excepcional: el Salón de Reinos, como dice Elliot, «adornado con un magnífico ciclo pictórico para proclamar el poder y la gloria de Felipe IV y los triunfos militares».

En el Salón de Reinos estaban los doce grandes cuadros de batallas cuyos autores eran: *Velázquez* («La rendición de Breda»); *Carducho* («La victoria de Fleurus», «El socorro de la Plaza de Constanza» y «La expugnación de Rheinfelden»); *Leonardo* («La rendición de Juliers» y «La Toma de Brisach»); de *Zurbarán* es «La defensa de Cádiz contra los ingleses»; de *Cagés* «La recuperación de San Juan de Puerto Rico» y «La expulsión de los holandeses de la Isla de San Martín»; de *Antonio de Pereda*, «El socorro de Génova por el segundo Marqués de Santa Cruz»; de *Fray Juan Bautista Maino* es la maravillosa pintura «La recuperación de Bahía de Brasil»; y de *Castelo*, «La recuperación de la Isla de San Cristóbal».

Cuatro de estas acciones corresponden al año 1633, «*annus mirabilis*» de las armas españolas.

Estaban además los cinco cuadros ecuestres de Felipe III y Felipe IV, sus esposas y el príncipe heredero Baltasar Carlos. Los reyes y el príncipe visten atuendo militar: fajín rojo de General y bastón de mando (bengala); los reyes, además, medias corazas.

El bello techo dorado tiene los escudos de los 24 reinos de la Monarquía. Diez cuadros de Zurbarán «Los trabajos de Hércules», nos glorifican al héroe, al príncipe.

El Salón de Reinos es el símbolo de la Monarquía Militar de los Austrias,

representación escénica para los nobles y los representantes de países extranjeros, para toda la monarquía. Verdadero museo militar en una nación como España donde escasea el tema militar o patriótico en la pintura frente a los temas religiosos, mitológicos, el retrato, el paisaje, interiores, etc.

«La Rendición de Breda» pasó al Palacio Nuevo, al «vestidor» de Carlos III. Por eso no se lo llevan los franceses. Pero sí se llevan los lienzos de Cajés y de Maino, no los de Carducho ni de Leonardo. El de Zurbarán estaba «inservible». El de Pereda se lo llevó «de particular» puede que Sebastiani. Los cuadros volvieron menos el de Pereda, «La expulsión de los holandeses de la isla de San Martín». A su vuelta fueron al Museo del Prado.

Volvemos al hilo del relato. Se traslada el Museo al palacio del Buen Retiro. Como dice Carrasco «así quedaron perdidos para el Cuerpo los gastos invertidos por éste en las obras de Buena Vista, que pasaron de un millón de reales sustraídos al fomento y mejora del Museo, recargándolos con los de traslación y lo que es más, con los alquileres del nuevo local, que se han acercado bastante a medio millón en los 30 años largos (dice entonces) que se han venido satisfaciendo. El caso es que en 1843 faltó poco para que volviese a Buenavista.

Todo esto revela sacrificios. Conocida es la parquedad, siempre, de los presupuestos militares. Y el amor al patrimonio. Gracias a estos cuidados se cuenta hoy con edificios en muy buen estado.

El 23 de octubre de 1841 se abrieron las exposiciones públicas. El Director D. León Gil del Palacio, de la talla de Navarro, se dedicó a adquirir fondos de establecimientos del Estado y de casas de la grandeza: armas, recuerdos, banderas, etc. Citaremos sólo las grandes recámaras de Baza, la bombardea de Tudela llamada Tiro del Puente, cañones forjados, esmeriles, trabucos y espingardas, arcabuces, piezas de armadura, modelos de artillería de bronce. Intercambia con la Biblioteca Nacional la biblioteca de Godoy (5.045 volúmenes) por armas y objetos, entre éstos «la primorosa plaza de armas de bronce con figuras de plata esmaltada que habla pertenecido a Carlos IV por regalo del Emperador de Austria». Adquiere el estandarte y tienda que el Emperador llevó a Túnez, los tapices de la Santa Hermandad de Toledo, la bandera de Hernán Cortés, la espada de Aliatar, Alcaide de Loja, una pieza de montaña perdida por los ingleses en el asalto de Santa Cruz de Tenerife, etc., etc.

En 1842 se inicia la Colección de banderas. Una Orden de 17 de octubre de 1843 ordena ingresar en el Museo los que dejasen los Cuerpos al adoptar la española. Se trata de la Orden que decreta que todas las banderas y Cuerpos del Ejército sean iguales a la Bandera de guerra con los colores rojo y amarillo.

En 1843 se inaugura el Museo Naval. Es el 19 de noviembre de este año, siendo Ministro de Marina don Joaquín Frías y reinando dona Isabel, cuando se inauguran los locales iniciales del Museo en una de las Salas de la Dirección General de la Armada.

Recordemos que ya en 1792, un escrito de Don Antonio Valdés, al frente del Despacho de Marina en la Secretaría de Estado comunica que «el Rey (Carlos IV) tiene resuelto establecer en la nueva población de San Carlos un Museo» de Marina.

En 1844 se inaugura el taller litográfico del Museo de Ingenieros. En 1845 se inaugura la planta baja del Museo. En 1848 se segrega la biblioteca para formar parte del Archivo Facultativo en Buenavista y se establece una biblioteca en el Museo de Ingenieros.

En 1849 se publica el catálogo del museo de Artillería. Lo realiza el citado Director León Gil del Palacio, contabiliza 900 artículos muchos comprensivos de varios otros. Se recibe la visita de la Reina Madre, María Cristina. En octubre de este año, toma a su cargo la dirección del Museo otro brillante Director, el coronel don Santiago Piñeiro. Solo en 1850, como vemos en el Memorial de Artillería, ingresan 540 fondos. Entre ellos citamos un escudo de la hueste de Hernán Cortés en 1524. Una culebrina que empleó Hernán Cortés en la fortificación de Segura de la Frontera en 1519, fondos remitidos desde Méjico por el Conde de la Cortina, la espada de Suero de Quiñones que le regaló Juan II en 1434, un montante de Sancho Dávila con escenas de la batalla de San Quintín, etc.

En 1856 se adquiere un laboratorio fotográfico para el Museo. El 11 de julio de 1856 se autoriza la impresión de un nuevo catálogo, el segundo. En 1857 se instala en el Museo el Taller de Precisión.

En el año 1861, el Marqués de la Habana, José Gutiérrez de la Concha, Director General de Artillería, subraya la necesidad de que todos los establecimientos fabriles del Ejército, al construir armas o efectos, enviaran uno de muestra al Museo. Consigue además diez mil reales de asignación cuando sólo pedía ocho mil ¡Hombres así debían resucitar! En aquel año ingresan en el Museo 60 cañones de bronce de los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX más otros cañones de hierro y acero, morteros, obuses u otros materiales.

En 1866 se redacta un nuevo Reglamento que añade las armas, banderas y trofeos de especial valor histórico o artístico. El Museo interviene además en exposiciones internacionales como la de París del 67.

En 1868, las figuras de los leones realizadas con el bronce de los cañones tomados a los marroquíes fundido en la Fábrica de Artillería de Sevilla (donde puede verse una reproducción), y que estaban destinadas al Museo, se entregan al Congreso.

El Museo de Ingenieros sigue en el Palacio de Buenavista hasta 1868 en el que se traslada al Palacio de San Juan, enclavado en terrenos del Buen Retiro, donde se instala en quince salas con esplendidez hoy difícil de imaginar. Publica su catálogo en el 69.

En este mismo 1869 se reconstruye una de las torres del palacio y entre 1873 y 1874 se desalojan las viviendas de particulares que había. En 1873 causaron baja todos los Jefes y Oficiales del Museo que eran de Artillería al

disolverse el Cuerpo de orden del Capitán General de Madrid Don Manuel Pavia, según Decreto de Amadeo de Saboya, quién al firmarlo manifestó su inquebrantable decisión de abdicar ese mismo día.

En 1874, nuevo catálogo y el edificio pasa al Ramo de Guerra. En el 75 se restauran el edificio con la 2.^a torre, mirando a la entrada principal a la derecha: la torre gemela de la de poniente.

En 1884, y esto nos da idea de la situación general un R.D. de 25 de marzo aprueba un Reglamento de archiveros, bibliotecarios y anticuarios, con solamente dos plazas para el Museo Arqueológico de Madrid y otras tres para todo el territorio nacional.

Acaba el siglo con dos noticias curiosas: la creación, el 26 de febrero de 1885 del Museo de Administración Militar y, por deseo de la Reina Regente, Doña María Cristina, se pone en marcha el Museo de Caballería que se va a instalar en la Academia del Arma en Valladolid. El gran impulso lo da el Teniente General Contreras, el de la famosa carga de Treviño, quien hizo un llamamiento a todos los Coroneles de Caballería que respondieron enviando objetos de considerable valor.

SIGLO XX HASTA 1936

Sigue la creación de Museos y el siglo se estrena con la creación del Museo de Sanidad Militar (16 octubre 1900). En cuanto a nuestro Museo se realizan, entre 1900 y 1902, importantísimas obras de saneamiento y seguridad del edificio: sustitución de las armaduras de madera por otras de hierro, consolidación de los cimientos, reforma de las fachadas, levantamiento de los techos y construcción del costoso muro de sostenimiento.

El Museo de Ingenieros, que recordamos se separó en 1827 atraviesa un verdadero calvario. Había quedado en Buenavista hasta 1868, año en que pasó al Palacio de San Juan enclavado en los terrenos del Buen Retiro; por derribo del edificio pasa en 1904 al Palacio de Industria y de las Artes, del que hubo de ser sacado por las malas condiciones del local para ser instalado (1905) en los Almacenes de Material de Ingenieros (Calle Mártires de Alcalá): cuarta ubicación en unos decenios.

En 1905 se crea la Sala Árabe, según modelos de la Alhambra de Granada. Este mismo año, el Teniente General Contreras, el de la famosa carga de la batalla de Treviño, dirige una carta circular a los coroneles de todos los Cuerpos del Arma de Caballería estimulándolos a enviar recuerdos al recién inaugurado Museo. En 1907 se construye la escalinata de acceso a la explanada, enfrente de la puerta principal del Palacio del Museo.

En mayo de 1908 se crea el Museo de Infantería en el Alcázar de Toledo.

En 1909 tenemos un nuevo Catálogo del Museo de Artillería. En 1919 se traslada el Museo de Caballería desde Valladolid al Cuartel del Conde Duque

y del Cuartel del Conde Duque pasó al del Rosario. En 1923 se traslada al Convento de Comendadores de Santiago, luego nuevamente al Cuartel del Rosario y de allí al Conde Duque: seis ubicaciones en unos años.

El 23 de Febrero de 1929, un R.D. crea el «Museo del Ejército» en el Alcázar de Toledo a base de los museos existentes de todas las armas. La disposición creaba un Patronato integrado por los Capitanes Generales del Ejército, el Vicario General Castrense, el Capitán General de la 1.ª Región, los Directores Generales del Ministerio del Ejército, Jefes de Secciones de EM, Infantería, Caballería, Ingenieros, Intendencia, Intervención, Sanidad y Aeronáutica, y un Director, General de Brigada o de División. Posteriormente, Primo de Rivera recomienda, en Orden Comunicada, que el traslado se hiciese despacio para mayor seguridad de los objetos. El 21 de abril comunica al Museo de Caballería, en orden manuscrita, que no se moviese de Valladolid. El traslado a Toledo queda sin efecto. Este año 29 es el de la disolución del Cuerpo de Artillería, el último año de Primo de Rivera.

Por R.O. de 28 de abril, el Museo de Caballería queda oficialmente instalado en Valladolid. Otro cambio más.

Una R.O.C. de 30 de julio de 1930 aprueba el Reglamento del Museo de Infantería en el Alcázar de Toledo. El museo es además archivo biblioteca.

Con el advenimiento de la República se introducen cambios sustanciales: se quita a los museos de Artillería e Ingenieros su carácter técnico y facultativo y se encarga de su custodia al Cuerpo de Inválidos Militares.

Un Decreto de 28 de agosto del mismo 1931 justifica la creación de los Museos Militares. El Decreto recuerda que el Museo Militar se formó en 1756 y que en 1929 se refundieron todos los museos en uno que se denominaría Museo del Ejército: reforma que quedó sin efecto por disposición de 21 de abril de 1930. Ordena la sustitución de su personal de las Armas y Cuerpos por otro del Cuerpo de Inválidos. En 1932 se publica un Reglamento para el Museo del Ejército, y el 13 de diciembre una Decreto crea el «Museo Histórico Militar», con los Museos Militares de las distintas Armas y Cuerpos, en el buca Retiro. El Cuerpo de Inválidos queda encargado de la conservación. Una O.C. ordena el traslado de los Museos de Caballería e Ingenieros al de Artillería. De marzo a junio de 1933 se trasladó a la 2.ª planta parte de estos museos.

Por orden del 6 de febrero de 1933 se le dio cargo del Museo un Coronel de Inválidos de Infantería de Marina, D. Ambrosio Ustero Cruzales. El 3 de marzo de 1933 se aprueba el Reglamento del Museo Histórico Militar. Ese año se traslada el Museo de Sanidad Militar y comienza el de Infantería.

En 1934 se abren al público las salas de Infantería, Caballería, Ingenieros y de la Guerra de la Independencia. El 1 de mayo de 1935 se crea un Patronato para coordinar el Museo Histórico, el Archivo General Militar y las Bibliotecas Divisionarias. Este Patronato, se diferencia del de 1929, tenía mayoría civil. Además del Presidente y Directores del Museo Histórico y Naval,

contaba con representantes de las Academias (Española, Ciencias, Bellas Artes, Ciencias Morales, de la Historia, Sociedad Geográfica y Universidad Central).

Durante la guerra 1936-39 y debido al asedio sufrió considerablemente el Museo Romero Ortiz, legado condicionado a su permanencia en el Alcázar.

DESDE 1936

El 31 de marzo de 1939 se destina a un Teniente Coronel retirado, D. Sebastián Sempere Pasquet, para hacerse cargo del edificio del Museo y de los efectos contenidos en él, así como para intentar la recuperación de las pérdidas.

El 22 de junio de 1940 es nombrado director el General Millán Astray, fundador y director del Cuerpo de Mutilados de Guerra por la Patria; Millán Astray propone a Varela, entonces Ministro del Ejército, la designación de D. Luis Bermúdez de Castro, que va a permanecer doce años en el puesto, duración sólo superada por Navarro Sangrán, que estuvo 14 años de director del Museo.

El 9 de noviembre de 1940 se crea el Museo del Asedio en el Alcázar de Toledo. Por la misma disposición se crea el Patronato de las Ruinas del Alcázar. El 30 de diciembre se cambia el nombre del Museo Histórico Militar por el de Museo del Ejército.

En 1941, la Colección Montalenbert es remitida a la Academia de Ingenieros de Burgos.

El 10 de febrero de 1947 se crea en Zaragoza, en la Academia General Militar, el Museo de los Sitios.

En 1955, un legado testamentario del Duque de Medinaceli da status legal a la posesión de su Armería, que ya estaba en el Museo desde la Guerra del 36.

Del 6 de mayo de 1960 es el Decreto de creación del Museo Militar de Montjuich, con un Patronato presidido por el Capitán General con representantes del Ayuntamiento y de Hacienda.

En 1962, siendo Director del Museo el General Pimentel, se inician las primeras gestiones para el traslado del Museo al Alcázar, cuyas obras finalizan en 1964. La reconstrucción del Alcázar es considerada modelo por expertos extranjeros.

El 5 de febrero de 1965 (Decreto 335) se dispone el traslado del Museo al Alcázar y se crea un Patronato. El artículo 1.º de la citada disposición dice que se crea el Patronato del Museo del Ejército en el seno de este último organismo con la misión de «organizar y llevar a cabo el traslado de todos los elementos que constituyen el Museo del Ejército a los locales que *con este fin*, se han habilitado en el reconstruido Alcázar de Toledo». El Patronato estará

constituido por el Teniente General Director del Museo del Ejército, como Presidente, asistido por los siguientes vocales: Director General de Bellas Artes, Director de Bibliotecas, Archivos y Museos, Director General de Arquitectura, un representante de la SGM, Director del Museo Lázaro Galdiano, Director General de Instrucción y Enseñanza del EMC del Ejército, General Presidente del Patronato de las Ruinas del Alcázar, un representante del servicio Histórico Militar y otro de la Subsecretaría del Ministerio del Ejército, y el Consejero de Bellas Artes del Patrimonio Nacional del Estado.

Se constituyó además una Comisión Ejecutiva para el traslado e instalación del Museo en el Alcázar. El Patronato daría las directrices para los trabajos de la Ejecutiva.

En marzo, el Director del Museo, D. Carlos Rubio, eleva una Memoria al Ministro del Ejército sobre problemas de destino y fines del Museo, con posibles soluciones. Un Decreto de 18 de marzo agrega al Patronato al Alcalde de Toledo. El 15 de junio, se informa al Ministro sobre la posible ordenación histórica del Museo en el Alcázar. El 26 de junio se crea el Patronato de Conservación del Alcázar.

El 28 de enero de 1966 se eleva una propuesta de distribución en el Alcázar de las Salas del Museo del Ejército.

En 16 de junio de 1966 un Decreto crea el Museo de Aeronáutica y Astronáutica, cuyo Reglamento se aprueba por Orden de 6 de junio de 1967.

El 12 de febrero de 1969 se eleva una moción al Museo del Ejército por el Patronato de Conservación del Alcázar sobre dificultades para el traslado del Museo del Ejército al Alcázar; en julio de 1969 se desarrollan debates sobre el traslado del Museo al Alcázar; entre el 9 y 19, llegándose a conclusiones sobre los problemas económicos y de otro tipo que presenta el citado traslado. En consecuencia, un informe del 28 de agosto del Patronato no consideraba viable el traslado al Alcázar.

En el 71, aparece una campaña en los medios de comunicación en el sentido de que el Museo debe pasar a Capitanía General, instalándose Capitanía General en el Salón de Reinos.

El 24 de noviembre del mismo año se aprueba el Reglamento de Régimen Interior del Museo (D.O. del M.º Ej.º n.º 270, de 27-11-1971). Está de Director el Tte. Gral. Mantilla.

En 1974, otra campana en los medios de comunicación; esta vez para la expansión del Museo del Prado con el Salón de Reinos.

Un nuevo Reglamento del Museo del Ejército se aprueba por Orden de 3 de agosto de 1976 (D.O. del M.º Ej.º n.º 177 de 7-8-1976). Al año siguiente, un Decreto reorganiza el Museo del Ejército (B.O.E. n.º 49 de 26-2-1977, p.4.664).

El 12 de marzo de 1977, una Orden (B.O. del M.º del Aire n.º 32 de 15-3-77) da la composición del Patronato Rector del Museo de Aeronáutica y Astronáutica.

En marzo de 1982, un Centro de Estudios sobre el Patrimonio Histórico «Ambrosio de Morales» realiza un informe en el que propone:

—Crear un museo Histórico Nacional en el Palacio de Tepa, C/ San Sebastián, 2, con salida a Atocha, 37, con todo lo «histórico» del Museo del Ejército, un Museo de Carlos V en el Alcázar, reconstruir el Palacio de Felipe IV en el Salón de Reinos y ubicar el Museo del Ejército (convertido en Museo de Armas) en el Palacio de Buenavista.

En 1987 se designa vocal de la Junta Superior de Museos, compuesta por doce Directores de Museos Españoles, al del Museo del Ejército.

En 1988 se inicia la preparación de una Exposición sobre «América y la vida militar española», para 1992, con la colaboración del Servicio Histórico, Servicio Geográfico y Servicio de Publicaciones del Ejército. Se realiza además un importante esfuerzo de apoyo y creación de Museos Regionales, de relación con museos de otros países y se ingresa en las organizaciones internacionales (ICOM, IAMAM).

En 1990 se crea la Asociación de Amigos del Museo del Ejército.

Actualmente, el Museo está realizando una importante actividad de catalogación.

ENSEÑANZAS

Si la Historia es maestra de la vida, intentemos deducir qué enseñanzas nos puede transmitir la dilatada historia del Museo:

1.º Los Museos son producto de un ambiente cultural de la sociedad o de las instituciones que los crean. Por eso hemos hablado de Grecia, del Renacimiento, del siglo XVIII y de principios del XIX. El elevado nivel cultural de unas élites de la milicia que saben conciliar humanismo y técnica produce la aparición del Real Museo Militar, pionero entre los estatales de España. Solamente con el mantenimiento del nivel cultural en nuestra colectividad podremos conservar vivos nuestros museos y servicios históricos. Y ello depende fundamentalmente de la formación que demos en las Academias a los alumnos.

2.º Quizás lo más importante, desde el punto de vista práctico, que por lo menos debería haber, es la necesidad de sugerir en forma actualizada, el R. D. de 1756, reformado por el Marqués de la Habana en el año 1861, por el que se disponía el envío de piezas o modelos de todo lo que se fabricase en manufacturas fábricas, etc., al Museo. En la actualidad de esta disposición es evidente. Basta realizar unas cifras sencillas por ejemplo en la Armería. El Museo cuenta con 92 piezas del siglo XVIII, 123 del XIX, y sólo 7 del XX.

Y no se arguyan costos, pues basta contar con modelos a escala. Y precisamente ahora cuando cualquier contrato de material es de cifras muy eleva-

das. Realmente, el Museo tiene unos esplendorosos siglos XVIII y XIX y presenta luego grandes vacíos. Sólo añadir que en Trubia hay una excelente colección de modelos de material de artillería a escala.

3.º El Museo se forma con las aportaciones oficiales del repetido R.D. de 1756, pero con otra fuente importantísima: las aportaciones de la nobleza y de los Jefes militares. Sin embargo, es justo decir, en líneas muy generales, que es una fuente de gran caudal que ha ido yendo a menos, salvo claro está la aportación de recuerdos personales. Algo debe incidir en esto el cambio social, porque posibilidades económicas las hay sin duda mayores hoy. Pero de esto se deduce otra importante cuestión porque de «desagradecidos está el infierno lleno»: los grandes mecenas del Museo tienen derecho al reconocimiento. Sus nombres deben figurar para ejemplo y estímulo hoy día.

4.º Otra enseñanza importante es que, gracias al ramo de Guerra y, en este caso a la dotación del Cuerpo de Artillería, unida a una dedicación abnegada de su personal, se puede contar con estos edificios. Recuerdo lo dicho anteriormente: El Palacio del Buen Retiro es una verdadera ruina cuando lo visita Fernando VII. En 1869 se reconstruye una de las torres, en 1875 se alza la 2.ª torre. Entre 1900 y 1902 se cambian las armaduras de madera por otras de hierro, se consolidan los cimientos, se reforman las fachadas, se levantan los techos, se construye el costoso muro de sostenimiento, etc. En 1907 se construye la escalinata de acceso en la cara Norte, etc.,etc.

Recibimos unas ruinas y contamos hoy con un edificio atractivo y apetecible, aunque la labor de restauración haya de ser continua. Y nos sentimos orgullosos de los que nos precedieron, de los fundadores y de los que con su trabajo callado han hecho posible la tradición, estos es, la entrega hasta nosotros, depositarios todos de una gran responsabilidad institucional por el valor de la herencia recibida que hemos de entregar incólume a las futuras generaciones.

